

Sufre, disimula y calla.
Que del secreto colijo
Mas honra, mas alabanza;
Callando mi intento rijo,
Porque dijo la venganza
Lo que el agravio no dijo.
Pues de Don Juan, que atrevido
Su honor ha restituido,
No dijo el otro soldado:
Este es el desagraviado;
Sino: este es el desmentido.
Pues tal mi venganza sea,
Obrando discreto y sabio,
Que apenas el sol la vea,
Porque el que creyó mi agravio,
Me bastará que la crea.
Y hasta que pueda logralla
Con mas secreta ocasion,
Ofendido corazon,
Sufre, disimula y calla. —
Barquero!

Sale un Barquero.

Barq. Señor?

Lop. ¿No tienes
Un barco aprestado?

Barq. Sí,
No faltará para tí;
Aunque en una ocasion vienes,
Que siguiendo á Sebastian,
Nuestro Rey, que el cielo guarde!
Hasta su quinta esta tarde
Los barcos vienen y van.

Lop. Pues prevenle; porque tengo
De ir hasta mi quinta yo.

Barq. Ha de ser luego?

Lop. Pues no?

Barq. Al momento le prevengo.

[Vase.]

Sale DON LUIS leyendo un papel.

Luis. Otra vez quiero leer [aparte].
Letras, de mi vida jueces;
Porque ya es placer dos veces
El repetido placer.

[Lee] „Esta noche va el Rey á la quinta;
entre la gente podeis venir disimulado, don-
de habrá ocasion para que acabemos, vos
de quejaros, y yo de disculparme. Dios os
guarde! Leonor.“

¿Que no haya un barco, en que pueda
Pasar! o suerte importuna!
¡Plegue á Dios, que la fortuna
Nunca un gusto me conceda!

Lop. ¿Leyendo viene un papel, [aparte].
Quien mi venganza previene?

¿Y quién dudará, que viene
Leyendo mi afrenta en él?
¿Qué cobarde es el honor!
Nada escucho, nada veo,
Que ser mi pena no creo.

Luis. Don Lope es este. [aparte].

Lop. Rigor, [aparte].

Disimulemos, y dando
Rienda á toda la pasion,
Esperemos ocasion,
Sufriendo y disimulando;
Y pues la serpiente halaga
Con pecho de ofensas lleno,
Yo, hasta verter mi veneno,
Es bien que lo mismo haga. —
En muy poco, caballero,
Mi ofrecimiento estimais,
Pues que nada me mandais,
Cuando servir os espero.

Yo quedé tan obligado
De vuestra gran cortesía,
Discrecion y valentía,
Que en Lisboa os he buscado,
Para que á vuestro valor
Servir mi espada pudiera,
Cuando otra vez pretendiera
Vengarse el competidor,
Que aqui os busca aventajado;
Y tanto, que desta suerte
Pretende daros la muerte,
Cuando esteis mas descuidado.

Luis. Yo, señor Don Lope, estimo
Merced, que pagar espero;
Mas hoy, como forastero,
Á pediros no me animo,
Que en esta ocasion me honreis,
Por no empeñaros, señor,
Con ese competidor,
De quien vos me defendeis;
Fuera de que ya los dos,
Que estamos amigos, creo;
Pues ya le hablo y le veo
Del modo, que estoy con vos.

Lop. Créolo; pero mirad
Vuestro riesgo con cuidado;
Que amistad de hombre agraviado
No es muy segura amistad.

Luis. Yo al contrario siento y digo,
Cuando su amistad procuro,
¿De quién no estaré seguro,
Si lo estoy de mi enemigo?

Lop. Aunque argüiros podia
Con razon, ó sin razon,
Seguid vos vuestra opinion,
Que yo seguiré la mia,
Y decidme, ¿qué buskais
Por aqui?

Luis. Un barco quisiera,
En que hasta la quinta fuera
Del Rey.

Lop. Á tiempo llegais,
Que os podré servir; creed,
Que ya le tengo fletado.

Luis. Ocasion la gente ha dado
Á recibir tal merced,
Que siendo tanta, no ha habido
En que pasar; y yo quiero
Ver faccion, que considero
Que otra vez no ha sucedido.

Lop. Pues conmigo ireis. — Llegó [aparte].
La ocasion de mi venganza.

Luis. ¿Cuál hombre en el mundo alcanza [aparte].
Mayor ventura, que yo?

Lop. Á mis manos ha venido, [aparte].
Y en ellas ha de morir.

Luis. ¿Que me viniese á servir [aparte].
De tercero su marido!

Sale el Barquero.

Barq. Ya el barco ha llegado.

Lop. Entrad [ai Barquero].

Vos en el barco primero,
Porque yo á un criado espero.
Pero no, vos le esperad,
Pues conoceis al criado;
Que al barco nos vamos ya.

Barq. No entreis en él; porque está
Solo, y á una cuerda atado,
Que no estará muy segura.

Lop. Buscad al criado vos,
Que allí esperamos los dos.

Luis. ¿Quién ha visto igual ventura? [aparte].
Él me lleva desta suerte

Adonde á su honor me atrevo.
Lop. Yo desta suerte le llevo, [aparte].
Donde le daré la muerte. [Vanse los dos.]

Barq. El criado no vendrá
En mil horas, segun creo.
¿Mas qué es aquello que veo?
Desasido el barco está,
Rompida la cuerda. Dios
Solo los puede librar;
Que sin duda que en el mar
Tendran sepulcro los dos.

[Vase.]

Salen MANRIQUE y SIRENA.

Menr. Sirena, cuyo mirar
Suspende, enamora, encanta,
¿Vienes acaso á escuchar
Á su orilla como canta
La Sirena de la mar?
Oye un Soneto oportuno,
Heróico, grave y discreto;
No te parezca importuno,
Porque este es el un Soneto
De los mil y ciento y uno.

[Saca Manrique un papel, y lee.]

Cinta verde, que en término sucinta,
Su cinta pudo hacerle aquel Dios tinto
En sangre, que gobierna el globo quinto,
Para que Vénus estuviese en cinta.
La primavera tus colores pinta,
Por quien yo traigo en este laberinto
Tamaño como pasa de Corinto
El corazon mas negro que la tinta.
Hoy tu esperanza á mi temor se junte,
Porque en su verde y amarillo tinte
Amor flemas y cóleras barrunte:
Que como á mí de su color me pinte,
No podrá hacer, aunque en arpon me apunte,
Que mi esperanza no se encaraminte.

Sir. ¿Qué lindo Soneto has hecho!
Pero enseña á ver, si es verde
La cinta.

Manr. En bien se me acuerde
Lo que la cinta se ha hecho.

Asi estaba cierto dia
Junto al Tejo, en su frescura
Contemplando tu hermosura,
Sirena, y la dicha mia.
Saqué aquella cinta bella,
Para aliviar mi esperanza,
Y culpando tu mudanza,
Empecé á llorar con ella;
Besábala con placer,
Y un águila, que me vió
Llegarla al labio, pensó,
Que era cosa de tomar;
Bajó de una piedra viva,
Y con gran resolucion
Arrebatóme el liston,
Y volvió á subir arriba.
Yo, aunque con gran ligereza
Subir á su nido quiero,
No pude hallar un caldero,
Que ponerme en la cabeza.
Con esta ocasion se pierde
De tu liston la memoria.
Esta es, Sirena, la historia,
Llamada el águila verde.
Sir. Pues óyeme lo que á mí
Despues acá me pasó:
Estando en el campo yo,
Volar un águila ví,
Que era la misma; pues viendo

No ser cosa de comer,
La cinta dejó caer
Junto á mí; y yo acudiendo
Á ver lo que habia caido,
Hallé entre las flores puesta
La cinta; mira si es esta.

Manr. ¡Notable suceso ha sido!

Sir. Mas notable será ahora
La venganza.

Manr. Mejor es,
Dejarlo para despues;
Que sale al campo señora.

[Vase.]

Sale Doña LEONOR.

Leon. Sirena!

Sir. Señora?

Leon. Mucha

Es mi tristeza.

Sir. ¿Pues no
Sabré qué es la causa yo?

Leon. Ya la sabes; pero escucha:

Desde la noche triste,
Que, en tantas confusiones, abrasada
Troya á mi casa viste,
Quedando yo de todos disculpada,
Don Juan mas engañado,
Libre Don Luis, Don Lope asegurado;
Despues que por la ausencia,
Que quiere hacer en esta hermosa quinta,
Adonde la excelencia
De la naturaleza borda y pinta
Campaña y monte altivo,
Mas estimada de Don Lope vivo,
Perdí, Sirena, el miedo,
Que á mi propio respeto le tenia;
Pues si escaparme puedo
De lance tan forzoso, la osadía
Ya sin freno me alienta,
Que peligro pasado no escarmienta.
Á aquesto se ha llegado
Ver á Don Lope mas amante ahora;
Porque desengañado,
Si algo temió, su desengaño adora,
Y en amor le convierte.
¿O cuantos han amado desta suerte!
¿O cuantos han querido,
Recibiendo por gracias los agravios!
Deste error no han podido
Librarse los mas doctos, los mas sabios;
Que la muger mas cuerda,
De haber amado, amada no se acuerda.
Cuando Don Luis me amaba,
Pareció, que á Don Luis aborrecia;
Cuando sin culpa estaba,
Pareció, que temia;
Y ya (qué loco extremo!)
Ni amo querida, ni culpada temo;
Antes amo olvidada y ofendida,
Antes me atrevo, cuando estoy culpada.
Y pues para mi vida
Hoy sigue al Rey Don Lope en la jornada,
Escribo, que Don Luis á verme venga,
Y tenga fin mi amor, porque él le tenga.

Sale DON JUAN.

Juan. ¡No sé, como el corazon [aparte].
Tan grandes rigores sufre,

Sin que se rinda á los golpes

De una y otra pesadumbre!

Leon. ¿Señor Don Juan, pues no viene
Con vos Don Lope?

Juan. No pude
Esperarle, aunque él me dijo,
Que, antes que en el mar sepulte

El sol sus rayos, vendrá.
Leon. ¿Cómo puede, si ya cubren
 Al mundo pálidas sombras,
 Y al cielo lóbregas nubes?
Juan. A mí me tuvo violento
 Un gran disgusto que tuve,
 Y esperar no puede á nadie
 El que de sí mismo huye.

Dentro DON LUIS.

Luis. Válgame el cielo!

Leon. ¿Qué voz
 Tan lastimosa discurre
 El viento?

Juan. En tierra no hay nadie.

Leon. En las ondas se descubre
 Del mar un bulto; que ya
 Siendo trémulas las luces
 Del día, no se determina
 Quien es.

Juan. Osado presume
 Escaparse; pues parece,
 Que hácia nosotros le induce
 Piedad del cielo, lleguemos
 Donde valientes le ayuden
 Nuestros brazos.

Sale DON LOPE mojado, y con una daga.

Lop. Ay de mí!

Juan. Llegá!

Lop. ¡O tierra, patria dulce
 Del hombre!

Juan. Qué es lo que veo!

Leon. Don Lope?

Lop. Esposo? No pude

Hallar puerto mas piadoso,
 Que el que en tal favor acude
 A mi fatiga. O Leonor!
 O mi bien! No es bien que dude,
 Que el cielo me ha prevenido
 Con sus favores comunes
 Tan grande dicha, en descuento
 De tan grande pesadumbre.
 Amigo!

Juan. Qué ha sido esto?

Lop. La mayor lástima incluye
 Aquesta ventura mia,
 Que vió el mundo.

Leon. Como ayude

El cielo mis esperanzas,
 Y vivo esteis, no hay quien culpe
 A la fortuna, aunque usase
 De su trágica costumbre.

Lop. Hablé al Rey, busquéos á vos,
 Y como hallaros no pude,
 Fleté un barco. Estando ya
 Para hacer que el agua sulque,
 A mí un galan caballero,
 Cuyo nombre apenas supe,
 Que pienso, que era un Don Luis
 De Benavides, acude,
 Diciéndome, que por ser
 Forastero, á quien se suple
 Un cortes atrevimiento,
 Me ruega, que no le culpe
 El pedirme, que en el barco
 Le traiga, que es bien procure
 Ver en la quinta del Rey
 La gente, cuando se junte.
 Obligóme á que le diese
 Un lugar, y apenas hube
 Entrado con él, y el barco
 De los dos el peso sufre,

Que el barquero aun no habia entrado,
 Cuando el cabo, á quien le pudren
 Las mismas aguas del mar,
 Falta, porque le recude
 Una onda réciamente,
 Á cuyo golpe no pude
 Resistir, aunque tomé
 Los remos. Al fin no tuve
 Fuerza, y los dos en el barco,
 Entrando por las azules
 Ondas del mar, padecemos
 Mil saladas inquietudes.
 Ya de los montes de agua
 Ocupé las altas cumbres,
 Ya en bóvedas de zafir
 Sepulcro en su arena tuve.
 Al fin, guiado á esta parte,
 Á vista ya de las luces
 De tierra, chocando el barco,
 De arena y agua se cubre.
 El gallardo caballero,
 Á quien yo librar no pude,
 Por apartarnos la fuerza
 Del golpe, sin que se ayude
 Á sí mismo, se rindió
 Al mar, donde le sepulte
 Su olvido.

Leon. Ay de mí! *[Cae desmayada.]*

Lop. ¡Leonor,

Mi bien, mi esposa, no turbes
 Tu hermosura! Ay cielo mio!
 Un hielo manso discurre
 Por el cristal de sus manos.
 Ay Don Juan! la pesadumbre
 De verme así, no fue mucho
 Que la rindiese; no sufran
 Corazones de muger,
 Que estas lágrimas escuchen. —
 Llevadla al lecho entre todos.

[Llévanla entre dos.]

Juan. ¡Qué bien en un hombre luce, *[aparte.]*

Que callando sus agravios,
 Aun las venganzas sepulte!
 Desta suerte ha de vengarse
 Quien espera, calla y sufre.

Lop. Bien habemos aplicado,

Honor, con cuerda esperanza,
 Disimulada venganza
 Á agravio disimulado.

Bien la ocasion advertí,
 Cuando la cuerda corté,
 Cuando los remos tomé,
 Para apartarme de allí,
 Haciendo que pretendia
 Acercarme, y bien logré

Mi intento, pues que maté
 Al que ofenderme queria,
 (Testigo es este puñal)

Al agresor de mi afrenta,
 Á quien di en urna violenta
 Monumento de cristal.

Bien en la tierra rompí
 El barco, dando á entender,
 Que esto pudo suceder,
 Sin sospecharse de mí.

Pues ya que, conforme á ley
 De honrado, maté primero
 Al galan, matar espero
 Á Leonor; no diga el Rey,
 Viendo que su sangre esmalta

El lecho, que aun no violó,
 Que no vaya, porque yo
 En mi casa no haga falta.

Pues esta noche ha de ver,

El fin de mi desagravio,
 Medio mas prudente y sabio
 Para acabarlo de hacer.
 Leonor, (ay de mí!) Leonor,
 Bella como licenciosa,
 Tan infeliz como hermosa,
 Ruina fatal de mi honor;
 Leonor, que al dolor rendida,
 Y al sentimiento postrada,
 Dejó la muerte burlada
 En las manos de la vida,
 Ha de morir. Mis intentos
 Solo los he de fiar,
 Porque los sabrán callar,
 De todos cuatro elementos.
 Allí al agua y viento entrego
 La media venganza mia;
 Y aqui la otra mitad fia
 Mi dolor de tierra y fuego;
 Pues esta noche mi casa
 Pienso intrépido abrasar;
 Fuego al cuarto he de pegar,
 Y yo, en tanto que se abrasa,
 Osado, atrevido y ciego
 La muerte á Leonor daré,
 Porque presumen, que fue
 Sangriento verdugo el fuego.
 Sacaré acendrado del
 El honor, que me ilustró,
 Ya que la liga ensució
 Una mancha tan cruel;
 Y en una experiencia tal,
 Por los cristales no ignoro
 Que salga acendrado el oro,
 Sin aquel bajo metal
 De la liga que tenia,
 Y su valor deslustraba.
 Así el mar las manchas lava
 De la gran desdicha mia.
 El viento la lleve luego
 Donde no se sepa della,
 La tierra ande por no vella,
 Y cenizas la haga el fuego;
 Porque así el mortal aliento,
 Que á turbar el sol se atreve,
 Consuma, lave, arda y lleve
 Tierra, agua, fuego y viento.

*Salen el REY, el DUQUE DE BERGANZA y
 Acompañamiento.*

Duq. Pensando el mar, que dormia
 Segundo sol en su esfera,
 Mansamente retrató
 Á sus ondas las estrellas.

Rey. Vine, Duque, por el mar;
 Que aunque pude por la tierra,
 Me pareció, que tardaba,
 Cuanto por aqui es mas cerca.

Y habiendo estado las aguas
 Tan dulces y lisonjeras,
 Que el cielo, Narciso azul,
 Se vió contemplando en ellas,
 Ha sido justo venir
 Donde tantos barcos vea,
 Cuyos fanales parecen
 Mil abrasados cometas,
 Mil alados cisnes, pues
 Formando esta competencia,
 Unos con las alas corren,
 Y otros con los remos vuelan.

Duq. Á todo ofrece ocasion
 La noche apacible y fresca.

Rey. Entre la tierra y el mar
 Deleitosa vista es esta;
 Porque mirar tantas quintas,
 Cuyas plantas lisonjean
 Ninfas del mar, que obedientes
 Con tanta quietud las cercan,
 Es ver un monte portátil,
 Es ver una errante selva;
 Pues vistas dentro del mar,
 Parece que se menean.
 Á Dios, dulce patria mia,
 Que en él espero que vuelva,
 Puesto que es la causa suya,
 Donde ceñido me veas
 Del laurel entrar triunfante
 De mil victorias sangrientas,
 Dando á mi honor nueva fama,
 Nuevos triunfos á la iglesia,
 Que espero ver.

Voces. [dentro] Fuego, fuego!

Rey. ¿Qué voces, Duque, son estas?

Duq. Fuego dicen; y hácia allí
 La quinta, que está mas cerca,
 Y si no me engaño, es
 La de Don Lope de Almeida,
 Se está abrasando.

Rey. Ya veo

En ímpetu salir della,
 Hecha un volcan de humo y fuego,
 Las nubes y las centellas.
 Grandé incendio, al parecer,
 De todas partes la cerca;
 Parece imposible cosa,
 Que nadie escaparse pueda.
 Acerquémonos á ver,
 Si hay contra el fuego defensa.

Duq. ¿Señor, tal temeridad?

Rey. Duque, accion piadosa es esta,
 No temeridad.

Sale DON JUAN medio desnudo.

Juan. Aunque
 Cenizas mi vida sea,
 He de sacar á Don Lope,
 Que es su cuarto el que se quema.
 ¡Detened aqueese hombre!

Rey. Desesperado, qué intentas?

Duq. Dejar en el mundo fama

Juan. De una amistad verdadera.

Y pues que presente estás,

Es bien que la causa sepas.

Apenas, o gran señor,

Nos recogimos, apenas,

Cuando en un punto, un instante

Creció el fuego de manera,

Que parece que tomaba

Venganza de su violencia.

Don Lope de Almeida está

Con su esposa, y yo quisiera

Librarlos.

Sale MANRIQUE.

Manr. Echando chispas,

Como diablo de comedia,

Salgo huyendo de mi casa,

Que soy desta Troya Enéas.

Al mar me voy á arrojar,

Aunque menor daño fuera

Quemarme, que beber agua.

*Sale DON LOPE medio desnudo, y saca á LEO-
 NOR en los brazos muerta.*

Lop. ¡Piadosos cielos, clemencia,
 Porque, aunque arriesgue mi vida,

Escapar la suya pueda!
Leonor!

Rey. Es Don Lope? Yo

Lop. Soy, señor, si es que me deja
El sentimiento, no el fuego,
Alma y vida, con que pueda
Conocerlos, para hablarlos,
Cuando vida y alma atentas
Á esta desdicha, á este asombro,
Á este horror, á esta tragedia.
Yace en pálidas cenizas
Esta muerta beldad, esta
Flor, en tanto fuego helada;
Que solo el fuego pudiera
Abrasarla, que de envidia
Quiso, que no resplandezca.
Esta, señor, fue mi esposa,
Noble, altiva, honrada, honesta,
Que en los labios de la fama
Deja esta alabanza eterna.
Esta es mi esposa, á quien yo
Quise con tanta ternura
De amor, porque sienta mas
El no verla y el perderla.
Con una tan gran desdicha,
Como en vivo fuego envuelta,
En humo denso anegada;
Pues cuando librarla intenta
Mi valor, rindió la vida
En mis brazos. Dura pena!
Triste horror! fuerte suceso!
Aunque un consuelo me deja,
Y es, que ya podré servirlos;
Pues libre desta manera,

En mi casa no haré falta.
Con vos iré, donde pueda
Tener mi vida su fin,
Si hay desdicha, que fin tenga. —
Y vos, valiente Don Juan,
Decid á quien se aconseja
Con vos, como ha de vengarse,
Sin que ninguno lo sepa;
Y no dirá la venganza
Lo que no dijo la afrenta.

Rey. ¡Notable desdicha ha sido!

Juan. Pues óigame Vuestra Alteza
Á parte; porque es razon,
Que solo este caso sepa:
Don Lope sospechas tuvo,
Que pasaron de sospechas,
Y llegaron á verdades;
Y en resolucion tan cuerda,
Por dar á secreto agravio
Tambien venganza secreta,
Al galan mató en el mar,
Porque en un barco se entra
Con él solo: asi el secreto
Al agua y fuego le entrega,
Porque el que supo el agravio,
Solo la venganza sepa.

Rey. Es el caso mas notable,
Que la antigüedad celebra,
Porque secreta venganza
Requiere secreta ofensa.

Juan. Esta es verdadera historia
Del gran Don Lope de Almeida,
Dando con su admiracion
Fin á la Tragicomedia.

XXII.

EL ASTRÓLOGO FINGIDO.

PERSONAS.

DON JUAN.
DON ANTONIO.
DON DIEGO.
DON CARLOS.

LEONARDO, viejo.
MORON.
OTAÑEZ, Escudero.
DOÑA MARÍA.

DOÑA VIOLANTE.
BEATRIZ } criadas.
QUITERIA }

JORNADA I.

Salen DOÑA MARÍA y BEATRIZ criada.

Mar. Dime, y pasó tan galan?

Beat. Á todo cuanto miraba,
Á un mismo tiempo causaba
Amor y envidia Don Juan.
Llevaba un vestido airoso,
Sin guarnicion, ni bordado;
Y con lo bien sazonado,
No hizo falta lo costoso.
Muchas plumas, que, llevadas
Del viento, me parecia
Que volar Don Juan queria;
Botas y espuelas calzadas.
Con esto y con su buen talle,
Sin quitar de tu ventana
La vista, aquesta mañana
Dos veces pasó la calle.

Mar. Por la pintura, que has hecho,
Beatriz, toma este diamante.

Beat. Justo será que me espante
De ver agrado en tu pecho,
Tratando cosas de amor,
Si no son albricias ya
De ver, que Don Juan se va.

Mar. Diferente es el rigor,
Que siento.

Beat. Pues tu hermosura,
Porque amor se satisfaga,
Tambien las pinturas paga,
Escúchame otra pintura.
Al tiempo que ya dejaba
La calle Don Juan, entró
En ella Don Diego; y yo,
Como en la ventana estaba,
Le ví en un caballo tal,
Que, informado dél el viento,
Dejaba ser elemento,
Por ser tan bello animal.
Con las manos confirmaba
El freno tanta armonía,
Que el son con la boca hacia,
Á cuyo compas danzaba.
¡Si le vieras, qué brioso
Sacó el brazo, qué galan

Pasó.....!
Mar. Hablemos de Don Juan,
Y deja aque se enfadado.
¿Si se habrá partido ya,
Beatriz? Sabes dónde fue?
Si vendrá presto?

Beat. No sé;
¿Mas qué cuidado te da,
Que se vaya, si ha dos años,
Señora, que te ha servido,
Y que solo ha merecido
Desprecios y desengaños?
Váyase, y á sus desvelos
Podrá hacerlos resistencia;
Que es muerte de amor la ausencia,
Adonde faltan los zelos.

Mar. Pésame, que los enojos,
Que hasta ahora he resistido,
No los hayas conocido
En el llanto de mis ojos.
¡Ay Beatriz, amiga mia!
No sé como hablar, no sé
Como decirte, que amé
Á Don Juan desde aquel dia,
Que conocí su aficion,
Aunque constante vencí
Mi pena, porque temí
La opinion de mi opinion;
Que un hombre, con solo hablar,
Es mas (qué fácil deshonra!)
Bastante á quitar la honra,
Que muchos no pueden dar.
¡Mas qué desigual fortuna!
¡Que una lengua ponga menguas
En mil honras, y mil lenguas
No pueden dar sola una!
Yo temerosa de ver
Público mi deshonra,
Puse silencio en mi amor;
Mas fue silencio en muger.
Pues hoy la ausencia provoca
Á que salgan mis enojos
En lágrimas á los ojos,
Y en suspiros á la boca.

Beat. Si en ausencia te declaras,
Lo mismo te sucediera
Con Don Diego, si él se fuera.

Mar. Mal en mi daño reparas;